

LA LARGA HISTORIA DE LA DISPUTA POR LA RENTA AGRARIA EN URUGUAY

Sr. Robert Frugoni
(ex directivo y ex Gerente General de A.C.A.;
ex director de Desarrollo Agropecuario del MGAP)



“...agotadas las condiciones de acumulación en algunos sectores agropecuarios, y al tocar techo el proyecto actual del Frente Amplio, reflota un ruralismo protegido mediáticamente que clama por alianzas y liderazgos que lo ayuden a trasladar el ajuste a otros sectores, empezando por la “mochila” de sus asalariados rurales” (Marcos Rey-Brecha-26/01/2018)

Como país exportador de productos primarios, como la lana, los cueros, la carne, los granos, procedentes de la actividad agropecuaria, el problema de la apropiación de la renta de la tierra nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia como una clara expresión de los sectores ligados a la propiedad de la misma, que defendieron con uñas y dientes sus intereses. Es muy significativo hacer una breve retrospectiva histórica de cómo se han manifestado las luchas por su apropiación en el último siglo. Su análisis es importante en momentos que aparece la misma disputa, aunque en otro momento histórico, con otros nombres; inserta en una realidad económica que se ha transformado estructuralmente, con una sociedad muy diferente, y en una realidad política de un gobierno de izquierda.

Las primeras reacciones de las clases conservadoras en el siglo XX se produjeron por la cruzada ruralista de los ganaderos, en oposición a las reformas sociales, económicas y morales impulsadas en los gobiernos de José Batlle y Ordoñez.

Con la suba de los precios de nuestros productos exportables en la primera guerra mundial el batllismo encontró las condiciones propicias para *“diversificar la producción agropecuaria, impulsar la industrialización y cambiar la fuente principal de sustentación impositiva del Estado, proponiendo un impuesto progresivo a la propiedad inmobiliaria rural y desalentar el paso al latifundio, lo que desató una brutal resistencia de los ganaderos”*. El Partido Nacional y los Colorados Riveristas a través de Herrera y Manini Ríos fueron figuras claves en la fundación de la Federación Rural en 1915 para enfrentar todo tipo de reformas con métodos más combativos que los que utilizaba la Asociación Rural. Según Caetano la Federación Rural protagonizó una *“verdadera cruzada de la clase alta rural contra el programa del batllismo”*

El batllismo pierde las elecciones en 1916 y se estanca todo el programa de reformas hasta finales de la década siguiente. En 1919 hubo elecciones nacionales dándose el

fracaso de la Unión Democrática, organización política creada por las gremiales empresariales ante el “inquietismo batllista” y la “agitación sindical”, liderado por el abogado, hacendado y fundador de la Federación Rural, José Irureta Goyena, lo que, según Barran, demostró que dejar al desnudo las ambiciones de clase no era rentable en Uruguay, y que sería mediante las divisas tradicionales que deberían actuar.

De todas formas, se bloqueó el reformismo, postergaron los cambios en el sistema fiscal, y se enterraron todos los intentos de transferir las ganancias extraordinarias del sector agroexportador. La democracia política avanzó con la nueva Constitución en 1917 donde se consagró el voto universal masculino, mientras que blancos, riveristas y católicos de la Unión Cívica dieron “voz democrática” a las clases conservadoras. No obstante, según la historiadora Magdalena Broquetas, esa fue una opción pragmática y circunstancial de la derecha, integrada por las clases altas, los grupos económicos y la Iglesia Católica, puesto que cuando la democracia política dejó de ser garantía para el control que estos grupos ejercían sobre él, sustentaron el golpe de 1933.

En 1929 la Federación Rural creó el Comité de Vigilancia Económica, herramienta de presión política gremial de los grupos empresariales para oponerse una vez más al “inquietismo batllista”, el estatismo, el “burocratismo”, nuevos impuestos y la “inmigración indeseable”. El golpe de estado de Terra (1933-1938) fue sostenido por un acuerdo suprapartidario entre el herrerismo y los colorados no batllistas, y muchos altos cargos ministeriales fueron ocupados por hacendados integrantes del Comité de Vigilancia Económica.

En 1938 nace el ruralismo. Según el historiador Raúl Jacob, el primer paso lo dio Domingo Bordaberry, portavoz de los grandes estancieros, vinculado al riverismo y primer secretario de la Federación Rural, siendo el que convocó a Benito Nardone, quien había sido candidato a Diputado colorado por Durazno, para integrar la conducción de la Federación Rural, para enfrentar la pérdida de beneficios fiscales, repudiar la intervención estatal, rechazar impuestos al agro y reclamar la participación de las asociaciones rurales en el asesoramiento de proyectos legislativos.

En el período 1947-1958 retornó el batllismo al gobierno bajo el liderazgo de Luis Batlle Berres, se reforzó el proyecto industrialista y de redistribución, amparados por la demanda externa generada a raíz de la segunda guerra mundial y la guerra de Corea. Un denso andamiaje regulatorio permitía transferir parte de las ganancias del sector exportador hacia la industria, la agricultura y los servicios. Mientras tanto los ganaderos apoyaban los lineamientos del Fondo Monetario Internacional en contra del proteccionismo y de las regulaciones estatales. Sobre todo, se oponían a los proyectos de reforma agraria, que la veían como una amenaza batllista, y a la extensión de la negociación colectiva al medio rural, lo que amenazaba con sindicalizar a los asalariados del campo. La estrategia de Bordaberry y Nardone fue fundar asociaciones rurales en las que coexistieran diversos sectores del medio rural apuntando a un “policlasismo conciliador” que permitiera la adhesión de arrendatarios y pequeños propietarios. Era una forma de movilización tutelada, según Alción Cheroni, propia del pensamiento conservador reaccionario que, si bien incorpora a las masas, lo hace para obturar su organización política autónoma.

El ruralismo no tardó en convertirse en un movimiento suprapartidario, pese al origen colorado de sus portavoces, y sus discrepancias con la Federación Rural, que no aceptó integrarlo a su organización gremial. Esto llevó a Benito Nardone y Domingo Bordaberry a crear la Liga Federal de Acción Ruralista en 1951. Inspirado en lo organizativo en el

peronismo; y en materia social en el corporativismo de la Italia fascista y el falangismo español.

El ruralismo se posicionó a favor del liberalismo económico, la iniciativa privada y la semiprivatización de los entes estatales. Por ello Nardone se alió con los sectores derechistas de los partidos tradicionales que habían respaldado la dictadura de Terra y exacerbó su anticomunismo al calor de la guerra fría, y su vinculación con el gobierno de Estados Unidos. Si bien el ruralismo perdió fuerza con la muerte de Nardone en 1962, sus propuestas y dirigentes migraron al Pachequismo, y colaboraron para que el ruralista Juan María Bordaberry fuera presidente y deviniera en dictador en 1973.

Un primer empuje neoliberal a favor de los ruralistas se produjo durante los colegiados blancos (1959-1967) que desmontó las transferencias de recursos del sector agroexportador realizada por la existencia de los cambios múltiples, y se adoptara un programa económico orientado por las Cartas de Intención firmadas con el Fondo Monetario Internacional.

El segundo empuje neoliberal fue aplicado por la dictadura. Acostumbrados a imponer sus intereses y descargar el peso de la crisis sobre otros sectores, las patronales rurales, a diferencia de las otras cámaras empresariales que apoyaron al régimen, tuvieron permanentes enfrentamiento con la dictadura y lo hicieron tenazmente cuando empeoró su competitividad.

El tercer y mayor empuje del proyecto neoliberal, durante la época de los 90', profundizó la apertura comercial, desreguló el mercado laboral y avanzó en la privatización de servicios públicos con el objetivo de "achicar" el estado. Los costos de esta apuesta, con la caída de la producción agropecuaria e industrial y la recesión regional iniciada en 1999, propiciaron una coordinación provisoria entre el movimiento sindical y algunas cámaras empresariales, lideradas por la Federación Rural que protagonizaron protestas masivas bajo la "Concertación para el Crecimiento". Las patronales rurales repetían reclamos históricos, como una menor carga impositiva, el refinanciamiento de deudas y la suba del precio del dólar.

Los nombres de los protagonistas cambian en el devenir histórico; el sentimiento de clase, las organizaciones que lo representan, y los métodos para defender sus privilegios, NO.